
COYUNTURA

Revista de análisis

No. 2 San Salvador, Febrero de 2010 – Año 14



Fundación Salvadoreña para la Promoción Social y el
Desarrollo Económico

¡Movilización Social para el Desarrollo Humano!

17 Avenida Norte y 27 Calle Poniente #1434, Colonia
Layco, San Salvador.

Apartado Postal 1952, Centro de Gobierno,

San Salvador, El Salvador, C.A.

Teléfonos (503) 2225-1212, 2225-0414,
2225-0416 y 2225-2722

El viejo sistema político golpeado y la disputa por uno nuevo

Los resultados de las elecciones legislativas y municipales del 18 de enero de 2009, adelantadas a esa fecha por los dirigentes de los partidos políticos defensores del sistema capitalista del país, los hizo renunciar a las elecciones presidenciales de marzo, aún con contradicciones internas, decisión respaldada por los grandes empresarios del país, a fin de conservar el control del Estado y en general del país y, por supuesto, la estabilidad del sistema político necesario para enfrentar la larga crisis del capitalismo arrastrada durante varios años desde comienzos del Siglo XXI y golpeada por la crisis del neoliberalismo global capitalista estallada en septiembre de 2008.

El resultado de las elecciones presidenciales de marzo de 2009 incidió en la crisis política que se ocultaba, tanto entre los areneros como entre los grandes capitalistas, en ambos casos sometidos a los políticos republicanos estadounidenses, que se beneficiaban del llamado modelo neoliberal impuesto por el conocido consenso de Washington, desde 1990, y que fracasó a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Con la derrota en elecciones presidenciales sufrida por los republicanos estadounidenses, el 4 de noviembre de 2008, los areneros y sus empresarios capitalistas quedaron en “el aire”, sin el respaldo imperialista acostumbrado desde 1989 para la decisión del candidato presidencial y las manipulaciones para asegurar las victorias de las mencionadas elecciones presidenciales (1989-2004).

La parte de los grandes capitalistas, interesados en “modernizar” el sistema, se pronuncian, primero, a favor de superar lo que ellos mismos califican como el “calamitoso estado de la derecha política” (ARENA, GANA, PCN y PDC), para “asegurar que el sistema (capitalista, sin decirlo) funcione de manera evolutiva”; es decir, no de manera revolucionaria¹.

Es importante comprender la anterior insistencia acerca de la necesidad imperiosa de superar el este “estado calamitoso”, para que el sistema del país funcione de “manera evolutiva”, completamente estable, o sea “sin desajustes ni retrocesos de ninguna índole”, sin saltos revolucionarios que no son reconocidos, aunque sean realidades objetivas, porque la estabilidad del “sistema necesita de una derecha partidaria fuerte, de una izquierda también fuerte y de otros partidos... que ayuden a los debidos contrapesos”.

Como ya se señaló, en esa corriente de pensamiento preocupada por el funcionamiento del sistema capitalista, se sostiene que desde 1992, después de la firma de los llamados acuerdos de paz que pusieron el final de la guerra interna de doce años, todo en el país funciona por vía “evolutiva” y no de manera revolucionaria.

¹ Aunque se trata del Editorial de la Prensa Gráfica del 13 de abril de 2010, en el que se sostiene la mencionada necesidad de “asegurar que el sistema funcione de manera evolutiva”, equivale a la misma tesis sostenida en 1992 de que la “revolución había tenido su oportunidad histórica y fracasó” y entonces el camino a seguir sería de manera “evolutiva”. En pocas palabras, se trata de la manera contrarrevolucionaria de la visión de los capitalistas y sus principales consejeros, en este momento histórico de disputa por el rumbo del país. Editorial de la LPG; 13 de abril, 2010.

Sin embargo, los voceros defensores de los grandes capitalistas y en general del sistema, reiteran la necesidad de fuerzas para frenar y bloquear de manera definitiva, sin decirlo expresamente, a las posibilidades de transición hacia nuevas sociedades alternativas al capitalismo.

Por eso no es sorpresa que los grandes capitalistas, cuya “derecha política” perdió el control estatal en marzo de 2009, empuje la creación de un sistema político de centro en el que funcionen “bloques de derecha y de izquierda debidamente consolidados”².

Los sistemas políticos de centro, de izquierda y derecha, fuerzas, movimientos o partidos políticos, identificados y comprometidos con el capitalismo. Desde finalizada la segunda guerra mundial el Imperio estadounidense impulsó esos sistemas en países latinoamericanos (Costa Rica en 1948; Venezuela en 1958; en Chile, excepcionalmente a partir de 1990; etcétera).

Se ha dicho, en diferentes momentos, que durante la nueva etapa histórica “sin guerra fría” comenzó el despertar de los pueblos que condujo a reveses y derrotas políticas electorales sufridas por gobiernos alineados con el Imperio estadounidense y los sistemas políticos de centro sufrieron golpes políticos (Venezuela en 1998; Bolivia en diciembre 2005; Costa Rica en 2006; Ecuador en 2008; etcétera).

En El Salvador ni el Imperio ni los capitalistas terratenientes del país impusieron un sistema político de centro. Lo que existió fue una dictadura militar de sesenta años (1931-1991) para la defensa de los intereses de la oligarquía, que se consolidaron con el capitalismo nacido hacia finales del siglo XIX con el cultivo de café para exportar a Europa.

En marzo de 1980, durante el gobierno de Estados Unidos de Carter, los dictadores militares que dominaban tras el golpe político de octubre de 1979 junto con el PDC, los viejos oligarcas fueron expropiados de haciendas mayores de 500 hectáreas y de todos los bancos. Las haciendas expropiadas fueron entregadas a trabajadores y campesinos que se organizaron en cooperativas, y los bancos quedaron bajo control del gobierno.

En la Constitución de la República aprobada en diciembre de 1983, con la participación del gobierno de Estados Unidos, los militares en guerra y ARENA, el gobierno provisional, el PDC y otras fuerzas, quedaron frenados en su intento de realizar la segunda etapa de la reforma agraria, según la cual las extensiones de propiedades entre 245 hectáreas y 500, tendrán que expropiarse.

Al finalizar la guerra de doce años, en 1992, el Estado es controlado por ARENA que representaba a la nueva oligarquía que recibió los bancos antes estatalizados y se benefició de la privatización de todas las empresas e instituciones estatales relacionadas con el funcionamiento de la economía y prestación de servicios. El PCN, partido político de la dictadura militar y vieja oligarquía desde su nacimiento en 1961, no desapareció con el golpe de estado del 15 de octubre de 1979. El PDC se mantuvo aliado con el Partido

² Op Cit 1.

Comunista de El Salvador, PCS, y el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, que formando parte de la Unión Nacional Opositora (UNO), ganaron las elecciones presidenciales de 1972 y 1977, arrebatadas por la dictadura y la oligarquía con grandes fraudes, como política “anticomunista” de la guerra fría. El PDC fue impuesto en la segunda junta golpista de gobierno y a partir de 1984 en el gobierno (1984-1989) como parte política de la estrategia de conflicto de baja intensidad del Imperio, hasta que en elecciones presidenciales de 1989 fue desplazado por ARENA.

¿Representaban esos tres partidos sumisos al Imperio un sistema político de centro? No, en realidad esos tres partidos existían comprometidos con la defensa del capitalismo y en particular con la aplicación del nuevo modelo económico, impuesto por el Consenso de Washington, instaurado a partir de 1990 bajo la sumisión de los organismos internacionales y gobierno estadounidense (FMI, Banco Mundial, BID, AID).

Había que pelear el control del Estado (los tres órganos de gobierno y las instituciones más importantes, como la Corte de Cuentas, la Fiscalía General de la República, etcétera), para hacer efectiva la ejecución del nuevo modelo neoliberal, pero, fundamentalmente, para impedir al FMLN competir políticamente con posibilidades de incidir en los mencionados órganos de gobierno.

El modelo económico neoliberal, aunque controlando al Estado, no diversificó la economía productiva de manera que llegara a ser competitiva con productos de otras naciones, tanto con los importados por la política de apertura de las fronteras así como por la competitividad con los productos en sus países de origen.

El ascenso de la democratización representativa en el país, no encajó con el neoliberalismo económico impulsado. Es conocido y dicho muchas veces, fue un fracaso y como también se ha dicho tantas veces que lo que faltaba era la derrota política del neoliberalismo, que ocurrió en las elecciones presidenciales de marzo del 2009, como resultado de un largo proceso de lucha electoral que se inició históricamente en las elecciones de marzo-abril de 1994, denominadas las “elecciones del siglo” que estaba por finalizar.

A partir de las elecciones legislativas de 2003, el FMLN se convirtió en la primera fuerza política electoral del país, que no se detuvo de crecer. Fue ese un viraje histórico que asustó a los grandes capitalistas del país y al gobierno en el Imperio estadounidense en aquel año, pensando en las perspectivas de las elecciones presidenciales de 2004, metieron sus narices para evitar que el FMLN ganara.

El desenlace político de las elecciones presidenciales del 2009 confirmó al FMLN como el “árbol más frondoso” políticamente del país, como lo expresaría Schafik Hándal en enero del 2006.

¿Será posible, como lo sugieren ahora los más grandes capitalistas del país, un sistema político de centro para modernizar el sistema capitalista? Esto significaría que el FMLN renunciara a su misión revolucionaria y su visión de una nueva sociedad y nuevo país anticapitalista, en condiciones históricas favorables hacia la construcción de un sistema socialista con peculiaridades salvadoreñas.

Quienes sugieren que el FMLN y ARENA sean fuertes y el resto de partidos políticos existentes ubicados en los extremos del sistema, suponen que de lo que se trataría es de modernizar el capitalismo atrasado y deformado de este país. Pero dentro de los empresarios capitalistas no dominan todavía quienes estén comprometidos con este enfoque. Por ejemplo, la corriente de los capitalistas identificados con la “responsabilidad social empresarial”, más que la individual, no constituye la fuerza principal en los miembros de la ANEP.

Más aún, ARENA, partido de los grandes empresarios, no tiene relaciones con el gobierno estadounidense y su presidente Obama, como en el pasado cuando la relación, en realidad sumisa. Obama, como se ha dicho, desde abril del 2009, en la cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, propuso adherirse a la llamada “Tercera Vía”, es decir, la vía o camino a seguir para modernizar el capitalismo con base en la doctrina socialdemócrata.

En el país siguen hegemonizando los capitalistas conservadores, en realidad ultraconservadores, cuya conciencia se mantiene cerrada a este tipo de pensamiento. Ahora se expresa esa posición por la pérdida del control estatal, aunque mantengan luchas por recuperar el control perdido políticamente.

La situación política del país es complicada apenas un año después de las elecciones presidenciales de 2009. Se sabía desde entonces que habría disputas tanto dentro de los partidos políticos de derecha como los de izquierda y entre éstos, principalmente entre ARENA y el FMLN. El control presidencial y legislativo del partido demócrata estadounidense, teniendo también algunas disputas con los republicanos, hace que la disputa política en el país sea complicada.